

Por un debate acerca de las anticipaciones mariateguianas a la teoría de la dependencia

Debate o discusión en teoría social
GT17: Pensamiento Latino-americano

Raphael Lana Seabra

Máster y Doctor en Sociología por la Universidad de Brasilia (UnB), docente de sociología del Centro Universitário de Brasilia (Uniceub).

Resumen:

La presente ponencia tiene por objetivo central buscar los elementos teórico-metodológicos en el coyunto de la obra mariateguiana capaces de confirmar su anticipación teórico-metodológica a teoría de la dependencia. Las interpretaciones sobre el pensamiento de Mariátegui son resultado de su enorme aliento intelectual, que permiten un variado número de análisis y cuestiones sobre su pensamiento. Esos elementos permiten que el coyunto de la obra mariateguiana pueda ser leída desde distintos niveles. En ese sentido proponemos evaluar las premisas metodológicas en el coyunto de la obra mariateguiana que tenían anticipado aspectos de la teoría marxista de la dependencia. Existen menciones o indicaciones de tal anticipación, pero no hay la indicación satisfactoria de cómo eso está ubicado en la obra de Mariátegui.

Palabras-clave: José Carlos Mariátegui – Teoría de la Dependencia – Marxismo Latinoamericano

1. Introducción

El peruano José Carlos Mariátegui es unánimemente considerado uno de los intelectuales latinoamericanos más originales del siglo XX, originalidad que reside tanto en la recusa del *excepcionalismo indo-americano* como también del *eurocentrismo mecanicista*. Como precursor del marxismo latinoamericano su pensamiento es punto de pasaje obligatorio para cualquiera interesado en el desarrollo de las ciencias sociales del subcontinente. El consenso sobre la importancia de su obra nos es razón para encerrar las discusiones alrededor de sus contribuciones originales, la misma naturaleza ensayista de esas obras y la relación intrincada entre su biografía y militancia política suscita constantemente ricos debates y renueva polémicas.

La amplitud de interpretaciones sobre el pensamiento de Mariátegui es, en parte, resultado de su aliento intelectual, una vez que sus obras cubrieran un variado número de cuestiones; por otra parte, esas interpretaciones varían en función de su evolución de intelectual radical hacia intelectual marxista. Esos elementos permiten que el conyunto de la obra mariateguiana pueda ser leída desde distintos niveles. Por lo tanto, no es de espantar que la producción acerca de la obra mariateguiana verse sobre una infinidad de temas – cuya enumeración supera una cuartilla –, así subrayamos algunos como: la especificidad de su marxismo y las relaciones de este con la intelectualidad crítica de la época; las complejas relaciones político-ideológicas con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y con la III Internacional Comunista; sus concepciones sobre el socialismo indo-americano; el mito y el *ayllu* como vestigios de un anticapitalismo romántico; las etapas del desarrollo de su pensamiento, de la edad de la piedra hasta la edad de la revolución; sus intervenciones sobre la educación.

Aunque los temas arriba apuntados presenten cierta divergencia sobre determinados puntos de la obra mariateguiana, todos están en acuerdo de que el cerne de las preocupaciones de Mariátegui es el

desarrollo del capitalismo peruano y, por fin, los elementos táctico-estratégicos para que la revolución en este país sea uno de los eslabones de la revolución socialista mundial. Lo que llama más la atención es que de todas las interpretaciones la única que aún carece de mayor evaluación y demostración es aquella referente al aporte mariateguiano a la teoría de la dependencia.

Desde los años 1970, muchos autores como Marco Ingrosso, Rubén Jiménez Ricardéz, Cristóbal Kay y Ruy Mauro Marini, hasta más recientemente Carlos Eduardo Martins tienen comentado que la obra del intelectual peruano habría anticipado algunas cuestiones de lo que vendría a ser conocido en los años 1960 como la *teoría de la dependencia*. Todavía, básicamente tratase de cortas menciones o indicaciones y nunca de ahondamientos sobre cuales elementos serían satisfactorios para sugerir tal anticipación teórica.

La presente ponencia tiene por objetivo central buscar los elementos teórico-metodológicos en el coyunto de la obra mariateguiana capaces de confirmar las indicaciones realizadas por los intelectuales arriba referidos. Cabe la advertencia de que este objetivo no cumple papel de “reparar” o sugerir una imagen teórica “adecuada” de Mariátegui, forzando cualquier tipo de adaptación de este a la teoría de la dependencia, pero si poner en prueba esa anticipación *intuida* por diversos intelectuales.

2. Algunos indicativos sobre la anticipación mariateguiana de la dependencia

Para delimitar mejor el problema en cuestión proponemos una revisión sumaria de ese coyunto de autores *dependentistas* más arriba referidos. En la obra del sociólogo italiano Marco Ingrosso, *Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana: de Mariátegui a Gunder Frank*, encontramos una breve pasaje a las anticipaciones reseñadas por el peruano a la teoría de la dependencia, aunque el título de la obra sea muy sugestivo a respecto de la contribución mariateguiana, su foco de interés es la contribución de André Gunder Frank a las ciencias sociales latinoamericanas (INGROSSO, 1973: 19-22, 37).

El texto de Rubén Jiménez Ricardéz *Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina*, es una introducción a una recopilación sobre Mariátegui posteriormente publicada en México. El texto tiene por objetivo repasar el coyunto de la obra mariateguiana, buscar sus apuntalamientos teórico-metodológicos de interpretación de la realidad político-social latinoamericana, y, al constatar que Mariátegui traza una línea metodológica que concibe el desarrollo de los países de América Latina dentro de la totalidad del mundo capitalista, desde su inserción en el mercado mundial y todas las consecuencias internas de esto hecho, el autor considera que “Mariátegui llegó a la misma conclusión (que Lenin y los teóricos de la vertiente marxista de la dependencia) a partir de su propio esfuerzo teórico. Sorprende que los teóricos de la dependencia no hayan reconocido en Mariátegui a uno de sus precursores” (JIMÉNEZ RICARDÉZ, 1978: 100).

El sociólogo Ruy Mauro Marini, intelectual directamente ligado al desarrollo de la teoría de la dependencia, sugiere que la originalidad de la contribución de José Carlos Mariátegui, el cual se “llegó a considerar como una primera teoría marxista de la dependencia fue truncado por la represión de los años veinte y treinta, paralelamente al robustecimiento doctrinario y político de la Tercera Internacional” (MARINI, 1992: 69).

Cristóbal Kay sigue un poco más allá de la mención y avanza al considerar que “Haya de la Torre pronunció algunas de las cuestiones centrales para el estructuralismo y a la posición reformista de la dependencia, en cuanto Mariátegui lo hizo igualmente para el neomarxismo y para la visión revolucionaria de la dependencia” (KAY, 1989: 17). Kay es uno de los pocos autores que intenta sistematizar la influencia de las obras de Mariátegui sobre el programa teórico y político del pos-II Guerra Mundial. De acuerdo con Kay, muchos de los debates posteriores a la II Guerra Mundial tienen sus orígenes en las discusiones anteriores, como aquellas trabadas entre Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui a finales de los años 1920 y comienzo de los años 1930. Kay reconoce la dificultad de estimar la extensión de esa influencia, puesto que pocos intelectuales hicieron referencia directa a

eso debate o al mismo Mariátegui. Pero no restan dudas de que muchas de las ideas de Mariátegui fueron filtradas a través del dominio público, formando parte de los partidos revolucionarios de América Latina y, particularmente, en el Perú¹.

Más recientemente, Carlos E. Martins ha rescatado la noción de anticipación mariáteguiana a la teoría de la dependencia. Su argumento parte de la crítica a Paul Baran y André G. Frank al considerar que esas obras ‘no traspasaran la perspectiva desarrollada en los años 1920 por autores como Mariátegui, cuando surgen los primeros brotes de la teoría de la dependencia’ (MARTINS, 2011: 238). De acuerdo con Martins, Tal como en los desarrollos posteriores de la teoría de la dependencia, la “visión relacional entre el interno y lo externo ya se insinuaba en Mariátegui”. El intelectual peruano ya “afirmaba la existencia de una burguesía interna compradora y latifundista articulada a los intereses imperialistas”. De ahí sacaba las consecuencias políticas que o llevaban a “descartar la revolución democrático-burguesa por la decurrente debilidad de esos segmentos frente al imperialismo, en razón de su incapacidad para revolucionar las fuerzas productivas. Externo e interno ahí se articulaban” (Ídem, *ibídem*: 239).

Tanto Rubén Jiménez Ricardéz como Cristóbal Kay y Carlos E. Martins sugieren algunos puntos a través de los cuales Mariátegui tendría anticipado a la teoría de la dependencia: de un lado, la concepción relacional entre interno y externo, de la conjunción de los intereses de la burguesía nacional latinoamericana con los intereses de las burguesías imperialistas, lo que exige un análisis integrado de la dinámica capitalista; por otro, la inconsecuencia de la burguesía nacional para con la revolución democrático-burguesa (más específicamente en solucionar el problema de la tierra) llevaba a postular el carácter socialista de la revolución peruana y latinoamericana. Esos elementos llevaban a la conclusión de la imposibilidad de desarrollo capitalista autónomo en el interior del sistema capitalista mundial, cuya superación sólo se encontraba en la revolución socialista.

La cuestión es que son consideraciones secundarias a los objetivos de los trabajos en referencia, ningún de ellos intenta rescatar más orgánicamente los puntos en que el intelectual peruano anticipa teórica o metodológicamente la teoría marxista de la dependencia. Esa breve revisión de la literatura ilustra dos cuestiones a respecto de las sugerencias sobre la anticipación a la teoría de la dependencia: en primer lugar, que el reconocimiento no pasó más que el nivel alusivo, dejando en abierto la profundización de los puntos concretos para tal; en segundo lugar, todas las referencias son encontradas en compilaciones sobre la temática, es decir, son posteriores a la fase de elaboración inicial de la teoría de la dependencia en los años 1960, lo que nos lleva a cuestionar a lo que se debe tal retraso en el reconocimiento de esa anticipación teórico-metodológica.

3. Premisas metodológicas da anticipación mariáteguiana a la teoría da dependencia

Como vimos anteriormente, la relación específica de Mariátegui con la teoría marxista y su confluencia con el pensamiento crítico de la época confirió a él una capacidad altamente creativa y renovadora del marxismo. Eso permite que realice el primer esfuerzo o *ensayo de interpretación de la realidad peruana y latinoamericana*, esfuerzo que no se proponía ni negar el pensamiento europeo basado en una especie de devenir latinoamericanista, como rincón elegido para ser el futuro de la civilización, como también no anhelaba acelerar las condiciones económico-sociales, luego el propio capitalismo peruano, como medio de realizar la etapa nacional-democrática de la revolución.

Su originalidad solo fue posible por el peruano haber trazado una premisa metodológica que reunía dialécticamente los niveles de análisis interno y externo:

¹La obra de Marc Becker es muy sugestiva sobre el alcance o influencia de Mariátegui tanto en la Revolución Cubana como en la Revolución Nicaragüense (BECKER, 1993 – capítulos 3 y 4). Por otro lado, Kay resalta que la contribución de Mariátegui puede ser extendida desde su influencia sobre la vertiente marxista de la dependencia hasta las tesis del colonialismo interno de Pablo Gonzáles Casanova y Rodolfo Stavenhagen (KAY, 1989: 67).

“El Perú contemporáneo se mueve dentro de la órbita de la civilización occidental. La mistificada realidad nacional no es sino un segmento, una parcela de la vasta realidad mundial. (...) Tenemos el deber de no ignorar la realidad nacional; pero tenemos también el deber de no ignorar la realidad mundial. El Perú es un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria” (Mariátegui, 2010: 336-337).

Es ese punto de partida articulado de análisis que permite que tanto el Perú como los países latinoamericanos sean evaluados dentro de la dinámica capitalista mundial. La más grande parte de sus textos del período más productivo intelectualmente de su vida – entre 1923-1930 – parten de ese punto de vista integrado de análisis, evidente ya en su conferencia de 1923 la *crisis mundial y el proletariado peruano*.

Esa postura metodológica de articulación entre los niveles interno y externo indica parte de su anticipación a la teoría de la dependencia cuando afirma que el *drama* del Perú tiene su primera etapa con la Conquista y su segunda etapa se inicia con la independencia, en que bajo el plan de la historia mundial, la independencia de los países latinoamericanos y las fuentes de comercio que son abiertas a las jóvenes repúblicas se presentan decididas “por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o, mejor dicho, capitalista”, pronto, “buscaron en el tráfico con el capital y la industria de Occidente los elementos y las relaciones que el incremento de su economía requería. Al Occidente capitalista empezaron a enviar los productos de su suelo y su subsuelo. Y del Occidente capitalista empezaron a recibir tejidos, máquinas y mil productos industriales” (Mariátegui, 2007: 11-12).

Las diferencias en el nivel de desarrollo de los países, entre lo que Mariátegui denominará semicolonias y el imperialismo, está definida por el rol que los países desempeñan en el interior del sistema mundial capitalista, es decir, está en relación directa con la naciente división internacional del trabajo en la fase del capital monopolista: “El carácter internacional de la economía contemporánea, que no consiente a ningún país evadirse a las corrientes de transformación surgida de las actuales condiciones de producción” (Ídem, 2010: 187). En momento de la independencia de los países latinoamericanos no había otra vía de integración al mercado mundial do que aquella abierta por la economía primario exportadora y dependiente al capitalismo central, o en las palabras del peruano, “apenas estas naciones fueron independientes, guiadas por el mismo impulso natural que las había conducido a la revolución de la Independencia, buscaron en el tráfico con el capital y la industria de Occidente los elementos y las relaciones que el incremento de su economía requería” (Ídem, 2007: 12).

José Carlos Mariátegui no llega a establecer *tipologías* de países semicoloniales, pero sugiere que mismo en el interior del marco general de esa integración dependiente al sistema capitalista mundial ya comienza a brotar algunas diferencias entre los países de la región en acuerdo con su mayor aproximación con los centros imperialistas. Así, plantea que los países más favorecidos por este intercambio, fueron aquellos más cercanos a Europa, los países situados al Atlántico, países que “por su geografía, unos estaban destinados a marchar más de prisa que otros. La independencia los había mancomunado en una empresa común para separarlos más tarde en empresas individuales” (Ídem, ídem: 13). El objetivo no es establecer tipologías para describir la especificidad de cada tipo de integración dependiente, pero a partir de la constatación de que algunos países poseían ventajas comparativas en relación a los demás, es posible a Mariátegui indicar porque el Perú estaba en situación aún más periférica en relación a los centros imperialistas que otros países luego de su independencia.

Es el período el guano y del salitre que delimita – parafraseando *Dialéctica de la Dependencia* – el *segundo anillo de la espiral dependiente peruana*. Para Mariátegui eso es el primero impulso energético del capitalismo en el Perú, pero profundiza la tendencia de “separación” entre la *Sierra y el Litoral*², “mientras que para extraer de las entrañas de los Andes el oro, la plata, el cobre, el carbón, se

²Las distinciones entre la Sierra (semifeudal) y el Litoral (capitalista) son cuño metodológico, no forman en los 7 *Ensayos* una estructura dual, sino que es parte de la especificidad mismo de la estructura económica peruana vuelta hacia el mercado

tenía que salvar ásperas montañas y enormes distancias, el salitre y el guano yacían en la costa casi al alcance de los barcos que venían a buscarlos” (ídem, ídem: 14). Al alimentar las necesidades de productos primarios del proceso de revolución industrial inglés, la facilidad de explotación del guano y salitre dominó la economía peruana y se convirtió en la principal fuente de ingreso fiscal del país.

Eso ciclo se encierra con la Guerra del Pacífico (1879-1883) que puso el Chile en contra Bolivia y Perú. En eso conflicto bélico el Perú perdió completamente los territorios del salitre y la mayor parte de los referentes al guano, entonces codiciados por Chile. La cuestión es que toda la carga del conflicto y de la reconstrucción político-económica del país recae sobre las espaldas de las masas campesinas, indígenas, mineras, estudiantes universitarios y del naciente proletariado urbano peruano. Eso significó una explosión de sublevaciones indígenas por el país, en que la sola región de Puno conoció entre los años de 1890 y 1924 más de once sublevaciones. El movimiento obrero realiza en 1901 el primer Congreso Obrero de Lima, y a partir de 1904 las huelgas fueron constantes y en aumento. En 1919 tiene inicio el movimiento de Reforma Universitaria en la Universidad de San Marcos en Lima, que dará origen a Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) (Aricó, 1978; Ricárdez Jiménez, 1978). Por otro lado, la capa capitalista volvió a reorganizarse y conducir la política y economía del país en acuerdo con sus intereses.

Mariátegui ofrece una definición esquemática de esto eventos para la economía y sociedad peruana: De la reorganización de la economía se establecen las fábricas, usinas, ferrocarriles y comienza a formar el proletariado industrial-urbano, aún que restringido al litoral; la formación embrionaria del capital bancario y financiero nacionales y extranjeros; calentamiento del comercio en el Pacífico Suramericano en razón de la apertura del Canal de Panamá, lo que permite la gradual sustitución del poder británico por el poder estadounidense en el país; el desarrollo de una clase capitalista, distinta de los moldes aristocráticos; la ilusión de la caucha; la mejora de los precios internacionales del sector exportador provoca el crecimiento de la fortuna nacional; y, la reapertura de los créditos extranjeros llevó el Estado a tomar préstamos para ejecución de obras públicas (Ídem, ídem: 18-19).

Toda la dinámica de la economía nacional no refleja en cambios sustanciales de su estructura agraria. El advenimiento de la Primera Guerra Mundial tiene peso fundamental en este proceso, y aunque brinde las clases dominantes con grandes beneficios, internamente esa bonanza comercial no refleja positivamente en el costo de vida de las capas populares. Aún que exista el incremento de la exportación de petróleo y derivados y del cobre, como también el incipiente desarrollo de la industria textil y de transportes, el Perú mantiene su carácter agrario, cuyos principales productos exportados son algodón, azúcar, lana, cuero y goma. El cultivo de la tierra sigue ocupando la mayoría de la población, siendo que cuatro quintas partes de esta población es indígena, tradicional y habitualmente agricultor (Ídem, ídem: 20). Todavía, el espacio de producción agraria más avanzado – el litoral – no produce para el mercado interno, sino que su plantío/cosecha acompaña las variaciones de los precios internacionales del algodón y azúcar. Esto desarticula totalmente la relación entre campo y ciudad. Concluye Mariátegui que “este sistema económico, ha mantenido en la agricultura, una organización semifeudal que constituye el más pesado lastre del desarrollo del país” (Ídem, ídem: 21).

Cuando el intelectual peruano hace referencia al carácter *semifeudal* – otras veces directamente a *feudal* – no se trata de simple transferencia del modelo de producción europeo a América Latina. Él mismo intenta poner a las claras su significado:

“Que el régimen colonial español resultara incapaz de organizar en el Perú una economía de puro tipo feudal se explica claramente. No es posible organizar una economía sin claro entendimiento y segura estimación, sino de sus principios, al menos de sus necesidades. Una economía indígena, orgánica, nativa, se forma sola. Ella misma determina espontáneamente sus instituciones. Pero una

mundial y como eso influye en el esquema de dominación política de los gamonales en el país, no son jamás consideradas en separado.

economía colonial se establece sobre bases en parte artificiales y extranjeras, subordinada al interés del colonizador. Su desarrollo regular depende de la aptitud de éste para adaptarse a las condiciones ambientales o para transformarlas” (Ídem, ídem: 44).

La *feudalidad o semifeudalidad* es definida en relación con el predominio latifundista en la economía nacional. Además, esta organización productivo-económica específica de la agricultura es controlada por los *gamonales* y se presenta como entrabe para el desarrollo del *capitalismo real*, una vez que el régimen de asalariado avanzaba muy lentamente en el país, debido al tipo de trabajo empleado en esos latifundios, a través del *engache* y de la *yanacongen*.

Esa interpretación pone el problema indígena en nuevas bases, rechazando la presentación de este como cuestión pedagógica, moral, administrativa y étnica. Nuestro autor defiende que la cuestión del indio nace de la economía, sus raíces están en el régimen de propiedad de la tierra. Es absurdo considerar que cuestiones que involucran 4/5 de la población peruana como *extra-sociales*, así, “Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los ‘gamonales’” (Ídem, ídem: 26). En acuerdo con la concepción indo-socialista mariáteguiana, el elemento que hace de los indígenas los propios realizadores del nuevo proyecto nacional es la permanencia de formas de propiedad colectivas de la tierra y de organización comunitarias del trabajo. La supervivencia y resistencia del *ayllu* “reúne las condiciones tan favorables para que el comunismo agrario primitivo (...), se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria, en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista” (Ídem, ídem: 101).

Las consideraciones acerca de este esquema de evolución económica llevan Mariátegui a la conclusión de que en Perú “un formal capitalismo está ya establecido” (Ídem, 2010: 299). La forma específica de la integración al mercado mundial impone a América Latina papel coadyuvante en el desarrollo del capitalismo central y el grueso de su economía es realizado en el mercado externo; la penetración imperialista en la economía peruana, dictando cuales serían los sectores más dinámicos en conformidad con sus intereses y, por supuesto el creciente carácter monopolista adquirido por esto capital al controlar ramos enteros de la economía no ponía la consolidación del régimen de asalariamiento y del mercado interno como objetivos ni del capital imperialista, ni del capital nacional, sino que reducir la tendencia a la caída de la tasa de beneficio del primero y garantizar un rellano mediano de plusvalía al segundo. La *formalidad capitalista*³ en el Perú resulta del carácter dirigente del imperialismo sobre el coyunto de la economía, cuyos intereses coinciden con los de las clases dominantes peruanas, sobre todo, los grandes latifundistas o gamonales.

Eso sugiere que la dominación de dominación y explotación imperialista no es igual o directa como en la época colonial, la burguesía que se desarrolla en los países semicoloniales es complaciente y mediadora de eso proceso. En eso sentido, los niveles internos y externos son articulados a través del interés compartido de explotación burguesa, muy evidente en la relación entre los grandes latifundistas y los prestamistas extranjeros, como también en la concesión a la explotación de sus recursos minerales. No se trata de explotación de una burguesía por otra, sino que:

“La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda, semicolonial, y a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sudamérica, que no conoce todavía, salvo Panamá, la ocupación

³ La concepción de capitalismo formal guarda estrecha relación con la concepción de *subsunción formal del trabajo al capital* de Carlos Marx: “es normal que la subsunción del proceso de trabajo en el capital se opere con base en uno proceso de trabajo *preexistente*, anterior a esa subsunción en el capital y con una configuración basada en diversos procesos de producción anteriores y otras condiciones de producción; el capital subsume en si mismo *determinado proceso de trabajo existente*, como, por ejemplo, el trabajo artesanal o el tipo de agricultura que corresponde a la pequeña economía campesina autónoma” (Marx, 2004: 89).

militar yanqui, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia” (Ídem, 2010: 117).

Esa relación permite mirar mejor lo que se entiende por nación *semicolonial*. Caracterizada la *realidad peruana*, nuestro autor establece una poderosa hipótesis generalizable a todo el subcontinente de que “estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están ya definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es de simples colonias” (Ídem, ídem: 270). Permanece en el coyunto de la obra mariáteguiana la vacilación entre los términos colonia y semicolonia, pero eso no significa mayor prejuicio a su contenido.

Es de la definición de semicolonia que Mariátegui saca la posición del Partido Socialista Peruano de antiimperialismo y de la naturaleza de la revolución latinoamericana: a) los límites de la formulación única de la táctica antiimperialista a los países *semicoloniales*, aunque subordinados al imperialismo, no implicaba en la homogeneidad de las realidades nacionales. Mismo existiendo la cooperación entre las burguesías nacionales con el imperlismo, existen diferencias profundas entre aquellas formalmente soberanas y aquellas bajo la intervención y ocupación militar estadounidense, lo que diferencia la lucha antiimperialista en Centroamérica y Sudamérica. Es decir, *el antiimperialismo no es necesariamente, una lucha de liberación nacional en todas las naciones semicoloniales*; b) reducir la lucha antiimperialista a programa político significa un retroceso organizacional para el movimiento popular. No se trata de prescindir del elemento movilizador del antiimperialismo. La agitación destaca los elementos más notables del capital extranjero y sus mecanismos comerciales y financieros de subordinación de la nación. Pero, suponiéndose que pueda movilizar el coyunto de la sociedad contra la ingerencia externa – el bloque de cuatro clases – el antiimperialismo *no anula el carácter antagónico de las clases y tampoco las divergencias de intereses entre ellas. El enfrentamiento del imperialismo en Latino América demanda, definitivamente, romper con el sistema capitalista y todas las relaciones que lo engendran.*

4. El desarrollo de la teoría marxista de la dependencia: de Mariátegui a Gunder Frank

Como hemos visto la comparación de la obra del intelectual peruano con André Gunder Frank no es resultado de una escoja arbitraria entre los diversos autores que versaron sobre la dependencia, él es uno de los primeros dependentistas a hacer referencias directas a Mariátegui (Frank, 1978: 127), pero a nosotros no parece que Frank buscaba ya en el peruano elementos para un *análisis de la dependencia*, puesto que nadie imaginaba la existencia anterior de eso tipo de enfoque que solo empezaba a surgir y en estrecha relación con la realidad de los años 1960. Sin embargo, consideramos cinco puntos básicos de comparación entre los dos que contribuyen para el debate:

Primero, ambos los intelectuales son considerados explotadores e iniciadores de una nueva perspectiva de análisis de la realidad social latinoamericana, Mariátegui como primera aplicación original del marxismo en América Latina, y Frank por ser no solo uno de los impulsores de la dependencia, sino también de su tránsito hacia el marxismo.

Segundo, tanto Mariátegui como Frank fueron comparados a los *populistas rusos*. Obviamente que tales comparaciones ocurrirán de maneras distintas, en cuanto Mariátegui partió de la negación de la necesidad de maduración de las condiciones objetivas, Frank negaba la posibilidad de desarrollo capitalista autónomo. Por ende, ambas las cualificaciones como herederos del populismo ruso son descalificadoras y superficiales (Cf. ARICÓ, 1978; PALMA, 1984).

Tercer, es posible encontrar en el interior de las obras de los autores críticas al *dualismo* de las sociedades latinoamericanas. Respetando, obviamente, el distanciamiento histórico entre los análisis, la crítica de Mariátegui a García Calderón llevaba a rechazar la existencia de cualquiera *dualismo* en el desarrollo capitalista peruano entre el *Litoral* y la *Sierra* (MARIÁTEGUI, 2007), como la crítica de Frank a Jacques Lambert llevaba a camino semejante sobre la *dualidad estructural* entre *feudalismo* y

capitalismo en América Latina (FRANK, 1973). Para los dos autores, las sociedades latinoamericanas deberían ser pensadas como totalidad.

Cuarto lugar y fundamental para nuestras intenciones, ningún de los dos hace referencia al concepto de dependencia tal como vería a ser conocido posteriormente, en cuanto en Mariátegui tenemos las referencias a la *semicolonialidad*, en Frank la referencia central es al *subdesarrollo*, todavía, en los dos casos podemos considerar como usos sinónimos del concepto de dependencia.

En quinto lugar, de un lado Mariátegui decía ser “marxista convicto y confeso” (Mariátegui, 2007: 50), pero el enyesamiento doctrinario de la Tercera Internacional encarnado en el juicio del dirigente comunista argentino Vittorio Codovilla sobre los *ensayos sobre la realidad peruana* cuestionaría duramente la inscripción del peruano al que se definía como marxismo durante aquellos años (Flores Galindo, 1982: 27-28), por otro lado, Frank era enfático al afirmar que “yo mismo *jamás* he tenido la temeridad de proclamarme marxista” (Frank, 1978: 322), pero, cabe decir que la hesitación de Frank al rótulo “marxista” ciertamente resultaba de las críticas recibidas por autores oriundos de ese campo intelectual debido a algunas imprecisiones teórico-conceptuales en los análisis marxistas de Frank⁴. Los dos intelectuales fueron de maneras distintas censurados en su filiación teórica, mismo así esa censura nunca sacó de escena el profundo y continuo compromiso con la emancipación de los pueblos oprimidos de América Latina y de todo el mundo.

5. Consideraciones finales

Las comparaciones permiten ampliar el mirante más allá de los aspectos metodológicos de la anticipación mariateguiana a la dependencia, todo nuevo enfoque teórico es polémico para la intelectualidad establecida. Las reacciones de los medios políticos y académicos a las tesis de Frank fueron muy semejantes a las sufridas por Mariátegui. Por otro lado, la escoja de la comparación con Frank es justa, pues tal cual Mariátegui, muchas de sus tesis son apoyadas más en geniales intuiciones que en un bagaje teórico marxista riguroso, ambos trabajos apuntalaron problemas fundamentales y líneas políticas precisas para la revolución latinoamericana.

De lo expuesto en el texto, no sólo los aspectos metodológicos contenidos en el conjunto de la obra de Mariátegui anticipan muchos elementos constitutivos de la teoría de la dependencia, sino su relación misma con la aplicación del marxismo a la *realidad del subcontinente*, ya sugieren lo que vendría a ser la *teoría marxista de la dependencia*: al evaluar las posibilidades y las contradicciones del capitalismo semicolonial y del imperialismo en su época, como también buscar las bases para la formación y orientación táctico-estratégica del movimiento popular peruano, de los trabajadores e indígenas. Eso pone el problema de cómo pensar el *mariateguismo*, es decir, de un lado, Alberto Flores Galindo rechaza su existencia por la especificidad misma del conjunto de la obra, de otro lado, Cristóbal Kay y Marc Beck sugieren su posibilidad en los debates intelectuales futuros y en los programas de las revoluciones cubana y sandinista. ¿Qué consecuencias tendrán su inclusión en la teoría marxista de la dependencia? El reconocimiento tardío de los intelectuales de su contribución a dicha teoría pone escenarios complejos a las afirmaciones tanto de Flores Galindo como de Cristóbal Kay, ¿la influencia política del mariateguismo tendría anticipado su influencia teórica, como sugiere Becker?

Nadie es obligado a estar en acuerdo con los conceptos y las terminologías de Mariátegui sobre la *feudalidad*, *semicolonialidad* o *el rol del ayllu*, pero en el análisis política y explicativa sus trabajos son impecables, en las palabras de Florestan Fernandes, “en el plan analítico y explicativo sus observaciones y conclusiones se muestran correctas y encuentran cuase total corrobora en las investigaciones recientes” (2002: 37). Al fin, no se trata de una imagen más acertada o adecuada de la

⁴ Laclau es directo: “lo que es totalmente inaceptable es el hecho de Frank pretender que su concepción corresponda al concepto marxista de capitalismo” (LACLAU, 1978: 27).

obra de Mariátegui, sino mantener viva la polémica y las posibilidades abiertas por el primer marxista de peso de nuestro continente.

6. Referências

- ARICÓ, José (1978). “Introducción” In: ____ (comp.). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Córdoba: Pasado y Presente.
- BAMBIRRA, Vânia. (1985). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- BECKER, Marc. (1993). *Mariátegui and the Latin American Marxist Theory*. Ohio: Ohio University.
- ESCORSIM, Leila. (2006). *Mariátegui: vida e obra*. São Paulo: 2006.
- GERMANÁ, César. (1995). *El “Socialismo Indo-Americano” de José Carlos Mariátegui: proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*. Lima: Editora Amauta.
- INGROSSO, Marco (1973). *Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana: de Mariátegui a Gunder Frank*. Barcelona : Anagrama.
- JIMÉNEZ RICARDEZ, Rubén. (1978). “Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina”. *Cuadernos Políticos* 17.
- KAY, Cristóbal. (1989). *Latin American theories of development and underdevelopment*. London: Routledge.
- LACLAU, Ernesto. (1978). *Política e ideologia na teoria marxista*. São Paulo: Paz e Terra.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. (2007). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- _____. (201). *Ideología y Política y otros escritos*. Caracas: El Perro y la Rana.
- MARINI, Ruy Mauro. (1992). *América Latina: dependência e integração*. São Paulo: Brasil Urgente.
- MARTINS, Carlos Eduardo. (2011). *Globalização*. São Paulo: Boitempo.
- MARX, Carlos. (2004). *Capítulo VI inédito de O Capital*. São Paulo: Centauro.
- MELIS, Antonio. (1973). “Mariátegui, el primer marxista de América” In: VVAA. *El marxismo latinoamericano de Mariátegui*. Argentina: Crisis.
- PALMA, Gabriel. (1987). “Dependencia y desarrollo: una visión crítica” In: SEERS, Dudley (comp.) *La teoría de la dependencia: una revaluación crítica*. Ciudad de México: Fonde Cultura Económica.